



# La Misa del Domingo

## DOMINGO XIII T.O (C)

26 de junio de 2016

En el evangelio de este domingo escuchamos las exigencias que Jesús plantea a quien le quiera seguir. Exigencias o condiciones que no van dirigidas específicamente a una minoría, como pueden ser los sacerdotes o personas consagradas, sino para todos sus seguidores.

### **Abandonar la casa**

La primera exigencia pasa por abandonar la propia casa. “El hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”. Jesús no nos está invitando a vivir debajo del puente, o en una tienda de campaña. La casa es un bien necesario, y ojalá todas las personas tuvieran una casa digna, aunque sencilla. Jesús nos está pidiendo que revisemos dónde tenemos puestas nuestras seguridades. ¿Lo fundamental en mi vida es mi posición social, mi trabajo, mis planes, mi dinero? ¿O en cambio vivo con una sana confianza en Dios, en que Él guía mi futuro y el de toda la humanidad? El trabajo, el dinero, la seguridades materiales... son medios para vivir, no fines en sí mismos. ¿Vivo para trabajar, o trabajo para vivir, para amar?

### **Abandonar la familia**

La segunda renuncia que el Señor pone a sus seguidores es el “abandono” de la familia. ¿Acaso nos quiere seres apartados, solitarios, aislados, buscando solamente el bien personal? Por supuesto que no. Jesús nos pide que pongamos el amor a la familia, a los amigos, al marido/mujer, a nuestros compañeros, en su justa medida. Dios es Dios, y como tal es el primero al que debemos amar. El cariño por nuestros seres queridos debe estar enmarcado en este primer mandamiento: “amar a Dios sobre todas las cosas”. Por otra parte, el mejor termómetro de nuestro amor a Dios siempre será el amor sincero a nuestros hermanos, buscando su verdadero bien, tanto sobrenatural como humano. Por ello, no se trata de no amar a nuestros familiares, sino de amarlos más y mejor desde Dios.



# La Misa del Domingo

## *Abandonar el pasado*

La tercera renuncia suena a radicalismo exagerado: ante la petición del discípulo, déjame ir a despedirme de mis padres, Jesús responde con un “No mires atrás”, rompe con el pasado. Jesús no está, por supuesto, en contra de la familia. Es más, el primer mandamiento de la ley de Dios referido al trato con los demás es “Honra a tu padre y a tu madre”. ¿Qué exigencia se esconde detrás de esta frase? Podríamos resumir esta exigencia con su término positivo: confía ciegamente. Si empiezas a entregarte a Cristo, si te has decidido a darle tu corazón, no añores el pasado como algo mejor para ti. La tentación está a la vuelta de la esquina, sobre todo cuando ser cristiano de verdad nos exige renuncia, trabajo, esfuerzo. Pero miremos el premio, la recompensa que Él nos ofrece: ‘su reino’.

Pero en todas estas exigencias no estoy solo: Si Él me exige mucho, también me dará las fuerzas para responderle.

*Agustín Fernández, sdb*